



## Las Tempestades y las

“El viento de tempestad que hace su palabra.” Salmo 148:8. “Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas.” Lucas 21:25.

ADemás de otras calamidades que han de venir sobre la tierra cuando “el día del Señor se acerca,” naturalmente podemos esperar, según la profecía, de oír de tempestades desastrosas por tierra y por mar. Sólo es necesario mirar las listas largas de los tornados y de las mareas extraordinarias, que son dadas á la prensa pública de vez en cuando, para saber que ya estamos en una época de destrucción por estas causas, tal que el historia del mundo nunca ha conocido antes.

T. De Witt Talmage, en un sermón sobre “Wonders of the Day,”—los Maravillas de la época,—dado en 1883, dijo: “Mas mirad á los ciclones, los ciclones destructivos. A la boca del río Ganges están tres islas,—la Hattia, la Sundeep, y la Decan Shahbaspor. En medianoche de Octubre de 1876, el grito en todas estas islas fué, ¡Las aguas! ¡las aguas! Un ciclón se levantó y tiró la mar sobre estas tres islas, y de una población



## Mareas Extraordinarias.

de 340,000; 215,000 fueron anegados, sólo fueron salvos los que habían subido á los árboles más altos. ¿Habéis visto jamás un ciclón? ¿No? Entonces suplico á Dios que nunca podáis verlo.

“Hace pocas semanas estaba yo en Minnesota, donde hubo uno de estos ciclones en tierra, que barrió la ciudad de Rochester de sus fundaciones, y llevó casas, trojes, hombres, mujeres, niños, caballos, y animales grandes y pequeños, y los tiró en ruina general. Alzó un tren, y lo echó á tierra otra vez, con mano más poderosa que la del maquinista, ó del guarda freno. Ciclón en Kansas dentro de unos meses, ciclón en Wisconsin, ciclón en Illinois, ciclón en Missouri, ciclón en Iowa. Satanás el príncipe del poder del aire, nunca hacía tales trastornos ciclónicos que ahora hace en nuestro día. ¿No tengo razón en decir que uno de los característicos del tiempo en que vivimos es desastre ciclónico?”

Satanás es “el príncipe de la potestad del aire.” Efesios 2:2. Es su placer traer las calamidades sobre la tierra. Y sus esfuerzos en hacer esto serán más grandes,

y las calamidades serán más terribles cuando nos acerquemos al fin. Juan habla de esto así: “¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” Revelación 12:12.

Mientras Dios tenga una obra que cumplir en la tierra y un pueblo que escoger de entre las naciones, la ira de Satanás será refrenada. Mas Pablo dice que el pueblo que vivirá en los últimos días “aprovechará de mal en peor.” Cuando los hombres rechazan á Dios, su Espíritu y su poder refrenador son retirados del mundo, y Satanás tendrá más poder para hacer su propia voluntad mala.

Este principio se ve claramente en la historia de Job. Mientras Dios protegía á Job, el Diablo halló como dice: “Le has tú cercado á él, y á su casa, y á todo lo que tiene en derredor.” Job 1:10. Pero cuando el Señor quitó su protección, y permitió á Satanás obrar su propia voluntad en Job, ordenó á sus fuerzas para destruir á Job y todo lo que tenía: Y estos siervos de Satanás, no sólo eran bandidos de los Sabeos y de los Caldeos, sino también fuego del cielo, y el viento del desierto.

Nosotros sentimos muy poco lo que debemos á Dios por su protección que nos ha dado durante toda nuestra vida. Cuando ésta se quita y se retira de nosotros por completo, como sucederá pronto, entonces Satanás traerá sobre la tierra las calamidades más terribles. Ya ha comenzado su obra, y el mundo mira con terror á la ruina terrífica que ha hecho.

Se puede llenar muchas páginas con el relato de los

ciclones terribles que han acontecido dentro de unos pocos años recién pasados. Lo siguiente, tomado del “Tribune,” de Nueva York, Noviembre 12 de 1862, es á punto:—

“Por todo el país estas tempestades han sido de frecuencia inusual este año y destructivas en extremo. Los relámpagos, los huracanes, los tornados, cuentan sus víctimas por centenares en los estados del oeste en este verano. En varias partes de Europa los mismos fenómenos prevalecen, con algunos terremotos en lugares donde antes no habían sucedido temblores.”

Las mareas extraordinarias que han inundado diferentes partes de la tierra, son más terribles, si es posible, que los ciclones mismos. Estas también se aumentan en número.

Una en el Pacífico del Sur está descrita de la manera siguiente por el vice cónsul británico:—

“¡Qué horrible la vista! Ví las embarcaciones de la bahía llevadas irresistiblemente á la mar; las anclas y las cadenas no eran más que hilo de coser. En unos minutos la corriente que iba para fuera se paró, habiendo encontrado una grande onda creciente, que á mí me pareció estaba cerca de cincuenta pies de altura, que venía por adentro de la bahía con ímpetu fiero, llevando todo adelante de ella en su terrible majestad, trayendo los buques consigo, los cuales daban vueltas como si trataban de evitar su destino de destrucción.”

Hablando de estos trastornos, y de la extensión de su influencia, el “Tribune” de Nueva York con fecha de 12 de Noviembre de 1868, dice: “Las perturbaciones de las mareas son las más notables y las más extensas

de que hay registro. Se dice que su velocidad era cerca de mil millas por hora. Las aguas grandes de alta mar del Atlántico y también del Pacífico han sido agitadas por toda su extensión. Mencionamos especialmente las mareas extraordinarias en St. Thomas, y en las islas vecinas, las cuales eran de cincuenta pies de altura. Dicen los que han presenciado estas ondas que el bramido del océano es excesivamente espantoso."

El "Mercantile Journal" de Nueva York, de Noviembre de 1868, dice: "Nuestra vieja madre, la tierra, ha obrado con indulgencia algunos caprichos curiosos dentro de los diez años próximos pasados, mas la variedad y la frecuencia de sus bufonadas han crecido especialmente durante sus tres últimos revoluciones anuales. Tornados, ciclones por tierra y por mar, inundaciones, erupciones volcánicas, y terremotos han llegado á ser de casi diaria ocurrencia y de continuo aumentan su intensidad. Más aun, abrazan un territorio más extenso y todavía más extenso á cada recurso. El último temblor, que devastó tanto á América del Sur, se sintió sobre una tercera parte de la superficie de la tierra. Tales fenómenos portentosos están llamando la atención seria del mundo científico."

La Palabra de Dios señala otra tempestad grande que ha de romper en furia sobre el mundo: "Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, cada piedra como del peso de un talento (como de cien libras): y los hombres blasfemaron de Dios por razón de la plaga del pedrisco."

Esta es la última de las siete postreras plagas que

han de caer sobre los habitantes de la tierra. "Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria." Mateo 24: 30.

### El Ciclón en St. Louis, Mo., Mayo 27, 1896.

Entre las tormentas ciclónicas más destructivas que jamás han visitado á los Estados Unidos fué la que pasó sobre la ciudad de St. Louis, estado de Missouri, Mayo 27, 1896. Antes de este tiempo, St. Louis había escapado de una manera singular aunque ciclones y tornados habían devastado poblaciones y ciudades vecinas. Algunas tempestades, aun grandes, causan comparativamente pocas pérdidas de las vidas, ó de la propiedad, porque pasan por un distrito poco habitado, pero cuando el ciclón hiere una ciudad grande, los efectos son desastrosos en la destrucción de las vidas y también de la propiedad. Las dos condiciones fueron encontradas por completo en el ciclón que pasó sobre St. Louis.

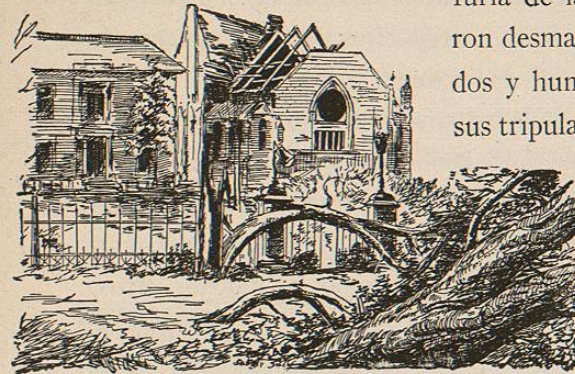
La tormenta vino en dos ondas sucesivas, como si fueran las dos partes de un gran ejército, bajo el mandato de una generalísimo, la segunda excediendo en la intensidad de su fuerza y en poder destructivo la que le precedió. Como á un ejército se ordena por un general resuelto, hacer carga tras carga hasta que gane la victoria, así las nubes tempestuosas de viento llenas de la energía de electricidad fueron arrojadas dos veces sobre la ciudad hermosa, dejándola al fin con más de doscientas vidas perdidas, y cincuenta millones de valor de propiedad destruída.

La primera vez vino un huracán, acompañado de un aguacero grandísimo por veinte minutos, inundando las calles y los primeros pisos. Entonces siguió un intervalo de pocos minutos de descanso, como si el ejército que atacaba recibía refuerzos, cuando sucedió un tornado terrífico que duró sólo pocos minutos, pero en este tiempo tan corto la ciudad fué cambiada tanto que quedó casi imposible de reconocerse. Los árboles de las plazas fueron quitados como sacate ante la hoz del segador, en una plaza sólo quedaban seis árboles. Las residencias magníficas y bien construídas de los ricos fueron despedazadas lo mismo que las vecindades de los pobres. Escuelas, hospitales, iglesias, estaciones ferrocarrileras, fábricas,—todos fueron arruinados, derrumbados, destechados, ó demolidos, y enteramente llenados de corrientes de aguas deslumbradas que descendían como si las ventanas del cielo fueran abiertas. Si alguna cosa escapó sin daño, pareció más como un capricho de espíritu malévolo que como de falta de poder para destruir.

La escena en su grandeza solemne, y el terror universal que inspiró, fué tal que ha tocado á pocos en este mundo la oportunidad de ver. El aire era lleno de escombros de toda clase. Objetos de toneladas de peso eran tirados por el aire aparentemente con la misma facilidad de los que pesaran pocas libras. Las calles eran bloqueadas contra el paso, y una red de alambres mezclados que habían caído de los postes telegráficos y telefónicos se extendió sobre todo.

El incendio estalló en muchas partes, y como los bomberos eran impotentes, sólo la lluvia, que descendió

á cántaros, rescató la ciudad de destrucción completa. Los navíos y toda clase de barco de río, expuestos á la furia de la tempestad, fueron dismantelados, ó volcados y hundidos, llevando á sus tripulaciones á un sepulcro de agua.



*La Iglesia Presbiteriana de Lafayette Park.*

La fuerza excesiva del viento se puede ver en el hecho de que

el acceso á la gran puente de Eads, una construcción de piedra y de acero hecho para durar para siempre, fué destrozado por la tempestad, y aun las rejas de hierro fueron llevadas por el viento.

Ninguna lengua puede decir, ninguna pluma registrar los terrores de aquellos pocos minutos y la noche de horror que siguió. Los muertos estaban por dondequiera. Los heridos, muchos de los cuales



*La tempestad en la puente de Ead.*

fueron cubiertos por los edificios caídos, ó cogidos por las maderas y otros escombros, llamaban lastimosamente por el socorro. Gente distraída buscaba sus amigos. El duelo por los muertos y los regocijos de familias reunidas fueron mezclados de una manera extraña.

Cuando alboreó la mañana siguiente, la ciudad presentó un aspecto de devastación que excedió á cualquiera cosa registrada de una ciudad que jamás sufrió visitación de semejante cosa. En el este de St. Louis cien personas fueron muertas. En este caso, como en muchos otros, vemos "el viento de tempestad que hace su palabra," y podemos esperar que, cuando los juicios de Dios están en la tierra los habitantes aprenderán la justicia. Véase Isaías 26:9.

### La Destrucción de Galveston.

Un huracán terrible que descendió sobre la ciudad de Galveston, Texas, el Sábado del 18 de Septiembre de 1900, causó la muerte de miles de personas y la destrucción de propiedad del valor de millones de pesos. También hizo mucho daño en otras partes del estado, matando centenares de hombres y dejando la ruina en su estela.

La tempestad se aproximó á la isla en que está situada la ciudad y se echaron las ondas inmensas sobre las casas y sus habitantes mientras descendió la lluvia á cántaros del cielo. El viento soplaba á razón de ciento y cincuenta kilómetros por hora y en el corto espacio de cuatro horas el sitio entero de la ciudad fué cubierto de agua. Las casas de nogicio, las iglesias y las residencias, cedieron delante de la tempestad y fueron derrumbadas, ó dañadas

de manera que no sirvieron más sin ser renovadas por completo.

Galveston tenía algo de cuarenta mil habitantes de los cuales pereció casi la cuarta parte, ahogados en el agua que ascendió hasta cinco pies de altura en la parte más alta de la ciudad, ó enterrados en las ruinas de sus casas. Una noche de tanto horror no tiene registro en las páginas de la historia. Frecuentemente el abrigo en que unas familias se habían refugiado sería llevado por el diluvio que



*Buscando los cadáveres después del huracán de Galveston.*

corría por todas las calles, y veintenas de personas serían echadas en las aguas fatales de la noche obscura. Padres y madres tuvieron que presenciar la muerte de sus hijos, sin la posibilidad de salvarlos: esposos perdieron á sus esposas y esposas, á sus esposos; y familias enteras fueron llevadas debajo del agua en un momento.

Escenas conmovedoras sucedieron también en el día siguiente cuando los sobrevivientes podían ver cuán

grande fué la calamidad y tal vez encontraban á sus amados muertos y desfigurados entre las ruinas de sus hogares.

Jamás será conocido la pérdida exacta de esta calamidad, pero doce días después del desastre se publicaron los datos siguientes:—

Muertos identificados .....	4,754
Muertos no identificados .....	300
Los perdidos .....	2,000
<hr/>	
Total .....	7,054
Muertos en otros partes del estado de Texas	1,044
Muertos en otra isla cerca .....	563
<hr/>	
Total grande .....	8,661

La isla mencionada arriba está situada á una distancia de diez leguas de Galveston y contenía mil habitantes. No permaneció ni una sola casa y se hallaron más de cuatrocientos cadáveres después de pasar la tempestad. La destrucción de propiedad se calculó en la suma de \$5,000,000.

### El Ciclón en Bradshaw, Nebraska, E. U. A.

Como ilustración de los ciclones que con frecuencia visitan algunas partes de los Estados Unidos, uno que ocurrió en Junio 13 de 1890, por el cual la población de Bradshaw, Nebraska, fué destruída, puede ser citado. Era en la tarde de un día de calor intenso, y ni un zéfiro el más suave movía el aire. Sin anticipación de casi un

momento vino un golpe fuerte de aire frío, seguido por una tormenta de granizo, y entonces el ciclón. Hirió la tierra una legua al suroeste del pueblo, pasó hacia el noreste, y se levantó una legua mas allá de la población. La aldea fué una ruina completa, solamente tres casas quedaron de un pueblo de cuatrocientos y cincuenta habitantes. El surco de este ciclón era como de á un kilómetro de anchura. Casi todo el ganado y las aves domésticas en su estela fueron muertos, y pareció una maravilla de la providencia divina que, en medio de esta destrucción terrible, solamente una persona fué muerta y tres heridas mortalmente.

### La Marea Extraordinaria en el Japón.

El imperio del Japón, que se compone de islas, frecuentemente sufre por terremotos, los cuales son seguidos generalmente por mareas extraordinarias, y como hay costa muy larga, y muchas islas pequeñas y bajas, que son densamente pobladas, la pérdida de vidas por estas causas es á menudo grande. El grupo entero de las islas japonesas es de origen seísmico, y las poderosas fuerzas internas que dieron existencia á las islas todavía obra de una manera que trae frecuentes calamidades sobre el pueblo. En 1882 la mar deslavó ciudades enteras, y millares de personas perecieron. Mas el desastre sobrepujante que ha venido al Japón en tiempos modernos fué experimentado en Junio 15 de 1896. La onda seísmica hirió la costa con más fuerza en la población de Kamaishi, cerca de trescientos millas al norte de Tokio. Treinta millas de la costa fueron barridas por la onda poderosa, y por toda esta distancia todas las señales de

habitación humana fueron taladas en la tierra hasta el punto que se extendió la ola.

Los edificios del Japón son frágiles por lo general, y por tanto ofrecieron poca resistencia á la onda impetuosa. Treinta mil personas perecieron á este tiempo. La onda en su retirada llevó varios muertos á la alta mar,

Marea en Japón, Junio 15 de 1896.



Las ruinas de la villa de Shizuha.



Quitando  
los muertos en  
Shizuha.

pero la mayor parte quedaron, medio enterrados, dando á las autoridades la penosa tarea de recoger los restos y enterrarlos. Un testigo de vista de la escena la describe como "desesperada é indeciblemente horrible." Peones fueron buscando entre las ruinas los cadáveres, estimulados á esfuerzos mayores por la expectación de recompensa. Los cadáveres recogidos fueron arreglados en líneas largas para la identificación. Grandes bandadas de cuervos, atraídos por la

peste, revoloteaban cerca y se festejaban casi sin interrupción en los cuerpos de los muertos.

Tales escenas no son raras en el Japón, y parece que la mar es arrojada sobre la tierra con una frecuencia creciente, infligiendo la desolación en un pueblo enteramente sin recursos. La pobreza obliga á los sobrevivientes reedificar en los mismos lugares.

Hace ya cerca de cuarenta años que había ciertos vientos que en los trópicos soplaban continuamente, y con tanta certidumbre, por seis meses del año en una dirección, y por los otros seis en la dirección opuesta, que los dueños y capitanes de buques confiaban en ellos para llevar sus embarcaciones por los calmazos cerca del ecuador, y calculaban en venir debajo de su influencia al alcanzar ciertos grados de latitud y longitud, siendo llevados rápidamente al norte ó al sur cierto número de grados dentro de un tiempo fijo, por dichos vientos. Basando sus cálculos en el tiempo necesario para atravesar el océano, fijarían así sus precios de carga. Por esto estos vientos fueron llamados vientos de tráfico.

Mas como cuarenta años hace que estos vientos llegaron á ser inciertos y variables. En vez de encontrarlos dentro de ciertos grados de latitud, frecuentemente se los encontrarían mucho más al norte ó al sur, y por lo general débiles é inciertos. Muchas veces un capitán no los encontraría en ningún lugar, y su viaje sería prolongado tanto que llegaba á ser sin provecho alguno.

Cerca del tiempo en que estos vientos comenzaron á faltar y hacerse inciertos, el gran tifón, encontrado en

ciertas estaciones del año en la Mar de China, también mostró síntomas de desaparecer. Antes era cosa rara que un buque navegara este mar y escapara de contacto de estos vientos destructivos que soplaban sobre las aguas con fuerza irresistible. Pero ahora tifones son tan poco comunes que son asuntos de noticia para la prensa cuando son encontrados.

Cuando los "vientos de tráfico" empezaron á cesar, y las estaciones fijadas de los tifones de la Mar China fueron interrumpidas, los ciclones comenzaron sus carreras en la tierra, y en cuanto han pasado más años, han llegado á ser más terríficos y destructivos; porque "el príncipe de la potestad del aire," Satanás, ya se permite ordenar estos elementos como instrumentos de destrucción con más empeño cuando "el gran día de Dios" ya se aproxima, y el Espíritu de Dios se retira más y más de la tierra. Por esto Satanás se deja, casi sin refrenarse, para cumplir sus planes y deseos de la destrucción de las vidas y de la propiedad del mundo.